

Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CUARTA PARTE

LAS MISIONES JESUÍTICAS, FRANCISCANAS Y DOMINICAS



XI

LA APORTACIÓN DE MIGUEL DEL BARCO (1706-1790)
A LA HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA*

La obra de que vamos a ocuparnos ha permanecido inédita durante cerca de dos siglos, no obstante su fundamental importancia en el campo de la historiografía sobre la península de California. Dicho trabajo, que incluye una amplia historia natural de Baja California y copiosa información etnológica y lingüística, así como acerca de la obra misional, se debe al jesuita Miguel del Barco que pasó allí treinta años de su vida.

Como dato curioso destacaremos desde un principio que, en tanto que un ilustre historiador, Francisco Xavier Clavigero, consultó y aprovechó ampliamente esta obra de Barco, muy pocos han sido posteriormente los que han vuelto a tomar en cuenta el casi olvidado manuscrito tan rico en información de primera mano. Se conserva éste hasta la fecha en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele de Italia, *Fondo Gesuitico*, Mss. 1413 y 1414.

No obstante tal olvido, las pocas citas o alusiones que del libro de Miguel del Barco han hecho algunos investigadores, muestran ya el gran interés del mismo. Recordaremos aquí, entre quienes han consultado y citado el manuscrito o alguna copia fotográfica del mismo, a Herbert E. Bolton, Gerardo Decorme, Peter Masten Dunne, Pablo L. Martínez y Ernest J. Burrus. Este último ha sido el único, de entre los mencionados, que ha publicado en versión al inglés, una mínima parte de la obra de Barco: aquella donde se trata del viaje de exploración al norte de la península emprendido por el padre Wenceslao Linck en 1765.¹

Por nuestra parte, creemos oportuno añadir aquí que, después de varios años de trabajo en torno a dicho manuscrito y a otros relacionados con él, tenemos preparada ya una edición que será publicada en fecha próxima por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México.

* Sobretiro de *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*, México, 1972.

¹ Ernest J. Burrus, S.J., *Wenceslaus Linck's Report and Letters 1762-1778*, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, Baja California Travels Series, 1967, vol. 9, pp. 25-29.

Nuestra intención es ahora proporcionar, a modo de síntesis, alguna información sobre el autor de esta obra, Miguel del Barco; el contenido de la misma, y el lugar que ocupa dentro de la historiografía jesuítica sobre la península. Y aunque, como vamos a verlo, el título que originalmente dio Barco a sus escritos supone una previa explicación, por el momento —y a reserva de justificarlo después— nos referimos aquí a su obra como *Historia natural y crónica de la Antigua California*.

DATOS BIOGRÁFICOS DE MIGUEL DEL BARCO

Son relativamente abundantes las fuentes en que se apoya la información que, a modo de resumen, ofreceremos sobre la vida de nuestro autor. En primer lugar están las noticias que el propio Barco proporciona acerca de sí mismo a lo largo de su obra; igualmente la correspondencia que sostuvo con personajes muy conocidos como Francisco Xavier Clavigero, Lorenzo Hervás y otros. Testimonios, también importantes, son los que provienen de los catálogos de la orden jesuítica donde hay informes acerca de sus miembros. Hemos aprovechado asimismo una breve relación que, sobre su persona, dictó el propio Barco ante las correspondientes autoridades, cuando regresó a España camino del exilio, después de la expulsión de los jesuitas, consecuencia de la real orden de 1767.² Finalmente pudimos consultar la única breve biografía que hay acerca de nuestro autor, preparada por el también exjesuita refugiado en Italia, padre Félix de Sebastián. Incluida ésta, junto con las de otros miembros de la misma orden, se conserva hasta la fecha en un libro manuscrito, en la colección de documentos de la Biblioteca Communale del Archigimnasio en la ciudad de Bolonia, Italia.³

Miguel del Barco nació el 13 de noviembre de 1706 en el pueblo de Casas de Millán, dentro del partido judicial de Garrobillas, diócesis de Plasencia, provincia de Cáceres o Alta Extremadura, España. De acuerdo con los datos proporcionados por Félix de Sebastián, sabemos que Barco, siendo ya joven, se trasladó a la Universidad de Salamanca, donde comenzó a cursar la carrera de abogado. Estando allí fue cuando se sintió atraído a la

² Este documento se conserva inédito en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, Clero 453 J. En lo que se refiere a los catálogos conservados en el Archivium Romanum Societatis Iesu, México, 6, 7, 8, Ernest Burrus ha publicado un extracto en relación con los misioneros de California, en: Francisco María Piccolo, *op. cit.*, pp. 306-311.

³ Félix de Sebastián, *Memoria de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, difuntos, después del arresto acaecido en la capital de México, el 15 de junio de 1767*, Biblioteca Communale del Archigimnasio de la ciudad de Bolonia, Italia, Mss. A 531-532.

vida religiosa. A los veintidós años de edad, el 18 de mayo de 1728, ingresó así en el noviciado de los jesuitas en Villa García de Campos, en la provincia de Castilla.

La vida de Barco, a partir de ese momento, puede distribuirse en cuatro periodos. Primeramente está el lapso de su inicial formación eclesial en España, desde 1728 hasta 1735. En este último año, tras haber cursado filosofía y teología, se abre el segundo periodo en la vida de nuestro autor. Emprendió éste entonces el viaje a México, ya que voluntariamente se había ofrecido para trabajar como misionero en el Nuevo Mundo. En México, concluida la última parte de sus estudios, se ordenó de sacerdote. Hacia 1738, podemos decir que inició el tercero y más amplio y fecundo periodo de su existencia. Fue entonces cuando partió con rumbo a California, donde habría de afanarse hasta la salida de los jesuitas de la península, cosa que ocurrió hasta principios del mes de febrero de 1768.

Barco tuvo ocasión de conocer, durante los largos años de actividad como misionero, la mayor parte de las regiones de California donde trabajaban asimismo sus hermanos de orden religiosa. En su obra nos habla, por ejemplo, de sus recorridos por el sur que lo pusieron en contacto directo con los nativos pericúes. Igualmente hace referencia a las visitas que hizo por el rumbo de las misiones norteñas, durante los años que fue superior y visitador general en la península. Pero la mayor parte del tiempo lo pasó Barco teniendo a su cargo la misión de San Francisco Javier, situada a unos 50 kilómetros al poniente de Loreto. Allí trabajó entre indígenas de lengua cochimí y dejó, como otro testimonio de su laboriosidad, la extraordinaria iglesia que hasta la fecha se conserva y cuya edificación concluyó él en 1756.

Una parte al menos de la correspondencia de Barco, preservada en varios archivos —y que publicaremos al sacar la edición de su obra—, nos muestra otros aspectos de sus quehaceres en California. Pero lo que aquí importa destacar es que, durante su larga permanencia en la península, se mostró siempre interesado por investigar la naturaleza de la misma, lo tocante a plantas, animales y minerales, así como lo referente a las costumbres de los distintos grupos indígenas y a las varias reacciones de éstos ante la obra evangelizadora. De hecho, una prueba de su interés por estas materias la tenemos ya en los informes que en varias ocasiones remitió a sus superiores con base en sus observaciones personales.⁴ Hoy podemos considerar tales informes como un antecedente de la obra que más tarde llegaría a escribir.

⁴ Dos de estos informes, preparados por Barco en 1744 y 1762, se incluirán asimismo en la edición de su trabajo principal.

El cuarto y último periodo de la vida de Barco comprende desde el momento de su salida de California, en febrero de 1768, hasta la fecha de su muerte, acaecida en la ciudad de Bolonia en 1790. Época de no pequeños sufrimientos fueron todos esos años de destierro para nuestro autor. Sin embargo, fue probablemente entre 1770 y 1780, cuando acometió la tarea de escribir su obra, extremadamente rica en información, sobre la historia natural, las costumbres de los indios, la lengua cochimí y las misiones de California. Gracias a una carta que dirigió al ya mencionado padre Lorenzo Hervás, sabemos que, al final de su existencia, se encontraba lleno de achaques y con la vista casi perdida.

Por otra parte mencionaremos que el estrecho contacto que tuvo con Francisco Xavier Clavigero explica que este último, exiliado también en Bolonia, haya podido consultar y aprovechar muy ampliamente los escritos de Barco. Éstos fueron en realidad para Clavigero el apoyo principal que tuvo al escribir a su vez la *Storia de California (Historia de la Antigua o Baja California)*.

Miguel del Barco que en cambio no alcanzó a publicar su trabajo, falleció a los 84 años de edad, en la misma ciudad de Bolonia, el 24 de octubre de 1790. Sus restos descansan en la iglesia de San Giorgio, convento de religiosos servitas de dicha ciudad.

VALORACIÓN DE LA OBRA DE DEL BARCO

Propósito fundamental de nuestro autor, al escribir sobre California, fue corregir y adicionar el libro publicado en Madrid en 1757 bajo el título de *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual...*, preparado originalmente por el jesuita mexicano Miguel Venegas. Éste había recibido de sus superiores, hacia 1734, el encargo de preparar una obra sobre la actividad de su orden en la península.

Venegas, sin embargo, por no haber estado nunca en California, tuvo que escribir sobre la base de la correspondencia, cartas e informes que se conservaban en los archivos de México o que habían sido remitidos por los misioneros desde California. Hacia 1739, Venegas había dado por concluida su obra, titulada por él, *Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús, de la Provincia de la Nueva España, obradas en la Conquista de California...* Su manuscrito remitido a España, para que allí fuera publicado, tuvo a la postre poco afortunada suerte.

Otro miembro de la orden jesuítica, el español Andrés Marcos Burriel, fue comisionado para revisar y corregir el manuscrito de Venegas. Burriel fue de parecer que en las *Empresas apostólicas* debían suprimirse multitud de detalles y añadirse, en cambio, otras informaciones. A

semejante tarea dedicó largos años y en ella participaron asimismo algunos miembros de la Real Academia de la Historia, en calidad de censores. El hecho es que el libro de Venegas, sumamente alterado por personas que tampoco habían estado en California, apareció al fin en Madrid en 1757, en tres volúmenes atribuidos a Venegas pero realmente fruto de la reelaboración de Burriel; tal fue en pocas palabras el origen y la suerte que corrió la obra publicada con el título de *Noticia de la California...*⁵

Barco, que conoció dicha publicación desde sus días de misionero se propuso —al tiempo de su exilio en Italia— preparar una serie de adiciones y correcciones, ante la hipótesis de una mejor edición de la deficiente *Noticia...* Tal intención la expresa en multitud de lugares a lo largo de lo que llegó a ser su propio trabajo. Éste, en consecuencia, y tal como se conserva en el *Fondo Gesuitico* de la Biblioteca Nazionale de Italia, ostenta el título de *Correcciones y adiciones a la historia o Noticia de la California en su primera edición de Madrid, año de 1757*.

Un análisis cuidadoso de dicha obra de Barco nos muestra que hay en ella un gran número de adiciones y correcciones menores, dirigidas a suprimir equivocaciones o ampliar determinados datos en el libro de Venegas y Burriel. Pero, conjuntamente con lo anterior, existen varias grandes secciones en las que Barco, persuadido de la pobreza de información de la *Noticia...*, trata por cuenta propia y con amplitud acerca de la historia natural, las costumbres de los nativos, la lengua cochimí, así como sobre lo ocurrido en las últimas décadas de acción misionera en la península. Sobre los tres primeros de estos temas era relativamente poco lo aportado por Venegas y Burriel. Sobre el cuarto, o sea la actividad misionera durante las últimas décadas antes de la expulsión de los jesuitas, nada habían podido escribir Venegas y Burriel, puesto que su libro se publicó en 1757.

En la edición que tenemos preparada del trabajo de Barco hemos conservado en un *Apéndice* todas las correcciones y adiciones menores redactadas por él con vistas a enmendar la *Noticia de la California*. Pero, por otra parte, hemos considerado necesario presentar, como porciones principales y obra independiente, que debe atribuirse tan sólo a Barco, las secciones referentes a la historia natural que comprende once capítulos; igualmente las que versan sobre las costumbres de los nativos y la lengua cochimí (cuatro capítulos), y finalmente, la sección de contenido histórico sobre la actividad misional, a partir de la pacificación de las misiones en el sur, o sea desde 1739 hasta el momento de la expulsión de los jesuitas a principios de 1768 (cinco capítulos).

⁵ De esta obra, como es bien conocido, existe una moderna reimpression. Véase Miguel Venegas, *op. cit.*

Como obviamente no es posible intentar aquí un comentario sobre el rico caudal de informaciones que proporciona nuestro autor a lo largo de dichas secciones o partes de su obra, nos limitamos a repetir que en ella se reúnen materiales que no encontramos en las otras crónicas o historias que se conocen acerca del periodo jesuítico en California. Entre los muchos ejemplos de tal abundancia de información, tienen lugar de suma importancia las detalladas exposiciones de Barco sobre los distintos vegetales, animales y minerales, así como a propósito de la alimentación, indumentaria, utensilios, organización familiar y social, costumbres, creencias y comportamiento de los diferentes grupos indígenas que poblaban la península.

Precisamente esas amplias secciones, al igual que la tocante a los acontecimientos de la obra misional, justifican, a nuestro parecer, la conveniencia de sacar a luz este trabajo con el título de *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Esta ha sido la determinación que hemos tomado respecto de la edición que publicará la Universidad Nacional. En ella conservamos, sin embargo, a modo de subtítulo—en atención a los propósitos originales de Barco el de “Correcciones y adiciones a la Noticia de Venegas y Burriel”.

LA OBRA DE DEL BARCO Y LA HISTORIOGRAFÍA JESUÍTICA SOBRE BAJA CALIFORNIA

Con el fin de valorar mejor la importancia de esta obra, atenderemos aquí brevemente a otros principales trabajos, escritos asimismo durante el siglo XVIII, sobre las misiones californianas de los jesuitas. Así podremos situar, en su correspondiente marco historiográfico, la aportación de nuestro autor.

Aunque nuestra intención es fijarnos ahora en los testimonios más importantes del periodo jesuítico, recordaremos al menos, de manera general, algo que es bien conocido de los especialistas. Nos referimos a la gran abundancia de fuentes documentales para la historia colonial de Baja California. Tal afirmación es válida a partir del siglo XVI, o sea desde el momento en que Hernán Cortés envió sus primeras expediciones a la península. Más de quince viajes de exploración pueden documentarse ampliamente con base en las noticias que de ellos se conservan. Existe ya afortunadamente una importante colección de documentos, publicada por el doctor W. Michael Mathes, en la que se incluyen materiales de sumo interés y que cubren desde el último tercio del siglo XVI hasta poco antes de la entrada de los jesuitas.⁶

⁶ W. Michael Mathes, *Californiana I*, op. cit.

Pero pasando a los testimonios sobre los setenta años de permanente actividad jesuítica californiana (de 1697 al 1767), debemos insistir en que la abundancia de noticas es aún más impresionante. Un historiador mexicano, que fue miembro de la misma orden religiosa, el padre Mariano Cuevas, se sintió tan sorprendido ante tal proliferación de documentos californianos que, curiosamente, llegó a decir:

Al contrario de lo que les ha pasado a muy importantes comarcas y poblaciones de nuestra república, que carecen de historia y documentos primitivos, California, tuvo exceso de ellos, porque realmente ni por la calidad de sus terrenos áridos y mezquinos, ni por sus habitantes, siete u ocho mil en conjunto a fines del siglo XVIII, ni aun siquiera por la labor misional[...], merece tanto como de ella se ha escrito y publicado.⁷

Aunque podría discutirse esta peyorativa apreciación de Mariano Cuevas, puesto que resulta difícil aceptar que alguna región “tenga exceso de historia”, es cierto que, hablando de California, la abundancia de testimonios viene a ser sorprendente. El hecho de que los jesuitas hayan escrito tan numerosos informes, cartas, noticias y aun varias crónicas e historias sobre la península, tiene desde luego su explicación. Por una parte querían dar a conocer así sus trabajos en ese difícil y apartado lugar, entre otras cosas con el fin de obtener los recursos económicos necesarios, tanto de sus benefactores como de las autoridades reales. Por otra, no hay que olvidar que la gran mayoría de los jesuitas que pasaron a California eran hombres de amplia preparación, obtenida muchas veces en universidades europeas, ya que no pocos eran oriundos del Viejo Mundo. Precisamente, por esa formación humanística, fructificó en ellos el deseo de poner por escrito los resultados de sus observaciones y afanes a lo largo de su empresa misional.

Existen, bien sea inéditas en diversos archivos o publicadas, las correspondencias, informes y crónicas de buena parte de los cincuenta y tantos misioneros que, dentro del lapso de setenta años, laboraron en la península. De entre los que proporcionan noticias sobre asuntos etnográficos y lingüísticos, exploraciones y procesos de contacto cultural, sobresalen los nombres de Eusebio Francisco Kino, Juan María Salvatierra, Francisco María Pícolo, Juan de Ugarte, Jaime Bravo, José Echeverría, Ignacio María Nápoli, Clemente Guillén, Segismundo Taraval, Fernando Consag, Everardo Helen, Juan Jacobo Baegert, Franz Inama, Benno Ducrue, Wenceslao Linck, Lamberto Hostell, Ignacio Tirsch, Lucas Ventura y desde luego también, Miguel del Barco. Precisamente, con apoyo en los datos

⁷ Mariano Cuevas, S. J., *Historia de la Iglesia de México*, 5 vols., El Paso, Texas, Editorial Revista Católica, 1928, p. 338.

proporcionados por algunos de esos misioneros, Miguel Venegas preparó la primera obra de conjunto, a la que ya nos hemos referido, *Empresas apostólicas*, que más tarde, por intervención del español Andrés Marcos Burriel se convirtió en la *Noticia de la California*.

Hemos hablado ya acerca de dicho trabajo, que precisamente quiso enriquecer Miguel del Barco, y no creemos necesario insistir a propósito de sus méritos y deficiencias. A juicio de nuestro autor, como ya lo hemos dicho, las limitaciones de la obra de Venegas y Burriel se explicaban fundamentalmente por el hecho de que ninguno de ellos estuvo en California. Nos interesa, en cambio, establecer ahora otras formas de comparación entre los escritos de Barco y los que, a su vez, nos dejaron sobre el mismo tema Segismundo Taraval, Francisco Xavier Alegre, Juan Jacobo Baegert, Francisco Xavier Clavigero, todos ellos también miembros de la orden jesuítica.

Segismundo Taraval (1700-1763), a diferencia de Venegas y Burriel sí estuvo en California, y por espacio de veinte años. Llegado a la península a mediados de 1730 fue en ella testigo de la gran rebelión de los indígenas del sur. Además de varias cartas o informes, llegó a redactar una crónica que por mucho tiempo quedó inédita. Al ser publicada en inglés, en 1931, apareció bajo el título de "La rebelión indígena en Baja California 1734-1737".⁸ No siendo posible analizar aquí este importante libro, diremos sólo que Taraval se limitó en él a dar una crónica pormenorizada de los antecedentes y sucesos que ocurrieron en torno de la gran rebelión de pericúes y guaycuras. Su obra, por tanto, difiere básicamente de la de Barco, ya que éste último cubrió un campo mucho más amplio. Aunque Barco conoció a Taraval y alude a él en diversas ocasiones, no hay indicio de que se haya aprovechado de sus escritos.

Muy distinto fue el caso de Francisco Xavier Alegre (1727-1788). Este célebre humanista, al preparar su *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*,⁹ quiso atender también, en la última parte de la misma, al tema de las misiones de California, donde según él mismo lo expresa, nunca había estado. Su propósito no fue, desde luego, ofrecer una crónica completa sobre lo acontecido allí. Cuando Alegre escribió su *Historia*, la *Noticia de la California* había sido ya publicada. Ello explica que también él pudiera percatarse de algunas de sus deficiencias. Consultando los archivos de su orden, quiso entonces reunir nuevos testimonios no tomados en cuenta por Venegas y Burriel.

⁸ Véase: *The Indian Uprising in Lower California 1734-1737, as Described by Father Segismundo Taraval*, traducción, introducción y notas de Marguerite Eyer Wilbur, Los Ángeles, The Quivira Society, 1931.

⁹ Francisco Xavier Alegre, *op. cit.*

Si comparamos ahora la obra de Barco con la que escribió Alegre, las diferencias saltan de inmediato a la vista. El trabajo de éste último se dirigió a estudiar la historia de la orden jesuítica en Nueva España y sólo

—como una parte de ella— incluyó lo tocante a California. Natural es, por tanto, que no insistiera allí en temas como el de la historia natural de la península. El mérito de Alegre fue aportar, con base en los archivos de su orden, nuevos datos sobre acontecimientos en los que participaron sus colegas los jesuitas de California. Aun cuando Barco seguramente llegó a tratar a Alegre, durante el destierro de ambos en Bolonia, no hay prueba alguna de que nuestro autor se haya valido de la información reunida por el primero. En realidad la preocupación de Barco fue siempre dar a conocer el testimonio de sus observaciones personales.

Obra muy distinta de las anteriores es la debida a Juan Jacobo Baegert (1717-1772) que, como Segismundo Taraval y Miguel del Barco, fue también misionero en California. Baegert había entrado en ella hacia 1750. Su actividad, hasta el tiempo de su salida con motivo de la expulsión, se desarrolló principalmente en la misión de San Luis Gonzaga, entre los guaycuras. Cuando marchó al Viejo Mundo, Baegert, a diferencia de otros compañeros suyos, regresó primero a Alsacia, donde había nacido y se estableció finalmente en Neustadt, en el Palatinado. Aunque sobrevivió muy pocos años a la expulsión, ya que murió en 1772, alcanzó a escribir allí un importante libro titulado: *Noticia de la península americana de California, con un doble apéndice sobre falsas informaciones*. Dicho trabajo, publicado como obra de un “sacerdote de la Compañía de Jesús”, vio la luz en Mannheim, en 1771. Buena prueba del interés despertado por el mismo fue que, tan sólo un año después, apareciera una segunda edición.

Si bien los escritos de Baegert y Barco tienen en común ser resultado de experiencias y observaciones personales, el examen de ambos muestra que, tanto por su contenido como por sus propósitos, constituyen aportaciones muy distintas entre sí. Baegert declara haber leído la *Noticia de la California* de Venegas y Burriel, pero no fue la edición original en castellano la que llamó más su atención sino una versión compendiada de la misma, que había aparecido en francés, sobre la base de otra traducción inglesa. A juicio de Baegert, esa edición francesa había contribuido indirectamente a fomentar las fantasías que entonces circulaban sobre supuestas riquezas de California y sobre las que tanto insistían los enemigos de los jesuitas. Fundado en lo que él conocía —en especial acerca de los guaycuras de San Luis Gonzaga—, su intención fue mostrar las carencias y miserias de aquella tierra donde había estado y de sus habitantes, los pobres californios. Tan pesimista ha parecido a muchos el trabajo de Baegert que, en más de una ocasión, ha recibido el calificativo de “leyen-

da negra de California". En opinión de otros en cambio, el realismo de Baegert:

[...] y en cierto sentido, precisamente este pesimismo, engendrado por el espectáculo de una vida tan primitiva, el que le permitió hacer una contribución importantísima a lo que nos parece ser la obra de valor permanente de los misioneros, y entre ellos en primer lugar los jesuitas: el enriquecimiento de nuestro conocimiento de nosotros mismos, a través del estudio de cientos de pueblos y culturas en todas partes del mundo.¹⁰

Por lo que toca al juicio que pudieron formarse del libro de Baegert algunos otros jesuitas exiliados, únicamente podemos aducir el testimonio de Francisco Xavier Clavigero. Éste, en el Prefacio de su *Storia della California*, afirma que, aunque sabía de la existencia de dicho libro y de la mucha aceptación que tuvo en Alemania, no le fue posible leerlo, por no haberlo tenido a su alcance. Barco, que debió encontrarse en parecidas circunstancias, no hace referencia alguna a la obra de Baegert. En consecuencia, podemos afirmar que la aportación de nuestro autor y la del antiguo misionero alsaciano, aun cuando en ocasiones se refieren a temas muy semejantes, fueron por completo independientes entre sí y tuvieron, en última instancia, propósitos distintos. En tanto que Baegert quiso, por encima de todo, refutar las que consideraba calumnias de los enemigos de los jesuitas, Barco se empeñó principalmente en corregir y adicionar, con gran cúmulo de informaciones, la *Noticia de la California*.

Si las obras que hemos considerado, de Taraval, Alegre y Baegert, se nos muestran diferentes de lo que, por su parte, escribió Barco, hay en cambio un trabajo estrechamente relacionado con él. Éste —como ya lo hemos indicado— fue precisamente la *Storia della California* de Clavigero. Desde luego no creemos necesario demostrar aquí esta afirmación comparando detenidamente los escritos de ambos. El propio Clavigero, en varios lugares de su obra con sinceridad y sentido crítico, se confesó ya en deuda con la aportación de nuestro autor. Por otra parte, si el lector lleva a cabo la confrontación correspondiente, verá hasta qué punto la *Storia* de Clavigero está apoyada en la información reunida por Miguel del Barco.

Sin embargo, el hecho de que existen hoy numerosas ediciones del libro de Clavigero no invalida el interés, considerablemente distinto, de quien fue misionero en California durante treinta años. Clavigero, con su característico sentido de modernidad, dio un enfoque muy distinto a su trabajo. Barco, aunque en ocasiones resulta tedioso por su insistencia en determinados puntos, presenta con amplitud datos que a veces Clavigero

¹⁰ Paul Kirchhoff, "Introducción" en Juan Jacobo Baegert, *op. cit.*, p. xx.

no creyó necesario incluir. Así, ambas obras, por otras razones, mantienen su carácter de aportación para el conocimiento de la historia californiana.

Lo dicho hasta aquí permite situar mejor los escritos de Miguel del Barco dentro del campo de la historiografía acerca de la península californiana. Prescindiendo del gran cúmulo de informes, cartas y relaciones menores, si comparamos el trabajo de Barco con el libro que quiso corregir y adicionar, la *Noticia de la California*, o con las aportaciones de Taraval, Alegre, Baeger y Clavigero, podremos formular la siguiente conclusión. El trabajo de nuestro autor debe colocarse entre las obras primarias sobre la Baja California y, a la vez entre aquellas que, por su carácter de testimonio etnológico directo, pueden contribuir a ampliar las perspectivas del saber antropológico y acerca de la historia cultural.

Por todo ello creemos que, al sacar a luz la que hemos intitulado *Historia natural y crónica de la Antigua California*, dispondremos de un nuevo libro, con sorprendente abundancia de materiales, reunidos a lo largo de treinta años de labores entre los nativos de esa península que apenas ahora comienza a ocupar el sitio que se merece en la realidad y en la conciencia de la nación mexicana.¹¹

¹¹ La obra de Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, fue publicada por primera vez en 1973, por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Hay reedición enriquecida con otros documentos, publicada por el mismo Instituto en 1988.

